

INSTITUCION EDUCATIVA LA PRESENTACION					
	NOMBRE ALUMNA:				
	AREA :	FILOSOFÍA			
	ASIGNATURA:	FILOSOFÍA			
	DOCENTE:	GUSTAVO LÓPEZ ROZO			
	TIPO DE GUIA:	CONCEPTUAL			
	PERIODO	GRADO	Nº	FECHA	DURACION
	1	11º	4	16-01-2019	1 UNIDAD

#### INDICADOR DE DESEMPEÑO

Aborda de manera analítica los procesos históricos y sociales que llevaron al inicio de la filosofía medieval (patrística y escolástica).

### FILOSOFÍA MEDIEVAL

Con esta guía quiero ofrecerles algunas reflexiones sobre el inicio y el desarrollo de la filosofía medieval. Para este propósito combinaré distintos aportes provenientes de textos tales como: Galindo Neira, Luis Eduardo y Otros. (2006). *Filosofía II*. Bogotá: Santillana S. A.; y Geymonat, Ludovico. (1998). *Historia de la filosofía y de la ciencia*. Barcelona: Grijalbo Mondadori; entre otros.

Lo que conocemos como filosofía medieval es un fenómeno cultural profundamente ligado a la historia del Imperio Romano. Baste señalar que el Imperio empezó a dar señales irrefutables de profunda crisis en el siglo III de nuestra era. Mientras tanto el cristianismo pasó de ser una religión perseguida, en sus primeros tres siglos de presencia en Roma, a ser una religión tolerada en el siglo IV con Diocleciano y posteriormente con Teodosio. Vale la pena recordar algunos de los motivos político-teológicos de la mencionada persecución anticristiana: se creía que el cristianismo constituía una radical amenaza para los distintos intentos por fortalecer la unión del Imperio a través de la cohesión religiosa; la aparición de un dios con pretensiones de exclusividad (monoteísmo judeocristiano) era, para las tradiciones grecorromanas, un despropósito; la creación *ex nihilo* defendida por el protocristianismo era, para la tradición grecorromana, una creencia irracional; al “comer” ritualmente el cuerpo de Jesús, los cristianos reconocían -según sus acusadores romanos- ser antropófagos.

Estas circunstancias históricas de la consolidación del cristianismo en el seno imperial y la misma decadencia del Imperio Romano marcan, para el siglo V, el inicio del periodo histórico llamado el Medioevo o la Edad Media. Fueron mil años (hasta el Renacimiento en el siglo XV) que para muchos fueron de “oscurantismo”, por el monopolio pernicioso del conocimiento por parte del catolicismo. Pero considerando que fue gracias a la Iglesia que durante estos diez siglos la cultura fue preservada y transmitida, y teniendo en cuenta que la Modernidad no puede considerarse simplemente como una

época luminosa y liberadora por sus múltiples expresiones de colonialismo y explotación, considero que esa denominación de “oscurantismo” es una forma reductiva de apreciar una época y su filosofía.

En el plano estrictamente filosófico, lo que apreciamos es el encuentro entre el pensamiento grecorromano (grecolatino) y el cristianismo (relaciones entre fe y razón). Encuentro alrededor del cual se presentan tres posturas: una primera postura, llamada fideísmo (la de Tertuliano, por ejemplo), estaba claramente en contra del pensamiento griego considerado como una falsedad frente a la verdad de la revelación cristiana. Una segunda postura era más tolerante con la filosofía griega, considerándola como una herramienta de ayuda para la comprensión y profundización de los dogmas cristianos. Y una tercera postura que buscaba un diálogo estrecho entre fe y razón. Principalmente la segunda y la tercera dan origen a lo que se conoce como la **Patrística**: esfuerzo de pensamiento que se constituye en el gran preámbulo de la filosofía medieval. Hay una patrística griega y una latina. Por motivos de espacio nos limitaremos a la griega que busca identificar el **logos** griego con la figura de Cristo (el verbo, el logos “se hizo carne y habitó entre nosotros”). De esta patrística el personaje más destacado es San Agustín (354-430). Este hombre hizo un recorrido espiritual que lo llevó del maniqueísmo (secta fundada por Manes y que defendía la idea de que el mundo puede explicarse por los dos principios básicos: el bien y el mal) al escepticismo, hasta llegar a su conversión cristiana, llegando a ser Obispo y gran escritor (ver “la ciudad de Dios” y “las confesiones”). Sucintamente puede decirse que sus aportes son: 1. Considera que el cristianismo y la filosofía griega buscan lo mismo: la felicidad que sólo puede brindar la verdad. 2. Considera que el escepticismo es contradictorio ya que, aunque uno dude de todo, como mínimo debe aceptar la verdad de la existencia de un ser que duda y se equivoca. 3. Nos habla del “hombre interior”: la idea de que a las verdades de fe no se accede por los sentidos sino por la conexión interior con Dios. 4. Para todo conocimiento matemático o de verdades eternas se requiere la iluminación divina. 5. La fe y la razón son dos vías por las que se alcanza la verdad y por lo tanto son complementarias (con prevalencia de la fe). 6. Comparte la idea de la creación ex nihilo. 7. Considera que el mal es ausencia de bien y no obra de Dios, etc.

Otro momento importante de la Filosofía Medieval son los aportes de las filosofías árabe y judía. La primera es importante, entre otras cosas, por haber recogido el legado aristotélico para transmitirlo a la posteridad. Sus personajes más destacados son: 1. Alfarabi (870-950) quien distingue entre esencia y existencia, para mostrar que la única existencia necesaria es la de dios; Avicena (980-1037) quien distingue entre existencia necesaria y existencia contingente, para declarar que Dios es la causa no causada; Averroes (1126-1198) quien decía que el mundo es eterno, que la inmortalidad del alma no es personal y que cuando hay contradicción entre fe y razón es probable que el error sea de la fe (averroísmo o doctrina de la doble verdad). En cuanto a la filosofía judía el autor más destacado fue Maimónides (1135-1204) quien se oponía diametralmente a Averroes.

Otro momento fundamental en la filosofía medieval es la Escolástica. Estamos hablando del siglo IX al XIII, en plena época del Imperio Romano Germánico. Es un periodo histórico de renacimiento cultural, determinado por el surgimiento de las ciudades; la creación de las universidades (gremios académicos); la influencia del pensamiento aristotélico desde el siglo XIII; y la renovación de la iglesia a partir de la aparición de las órdenes mendicantes (franciscanos y dominicos entre las más destacadas).

Precisamente de las órdenes mendicantes surgen las dos grandes escuelas de pensamiento de esta época: la escuela franciscana y la de los dominicos. Nos ocuparemos, por cuestiones de espacio, de la segunda y específicamente de Santo Tomás de Aquino (1225-1274). Un hombre muy estudioso quien realizó tal vez el intento más sistemático de unión entre el pensamiento griego (aristotélico) y los dogmas cristianos. Entre sus obras quisiera destacar la “Suma teológica” y la “Suma contra gentiles”. Entre sus aportes centrales podemos considerar: 1. Creía firmemente que fe y razón no se contradicen. 2. Compartía la idea de la creación ex nihilo. 3. Según su jerarquía ontológica, en la base están los seres materiales (conformados de materia y forma), en el medio está el ser humano quien se encuentra a medio camino entre la materia sin alma y el alma sin materia, y más arriba los seres espirituales que son sólo forma. 4. creía posible demostrar la existencia de dios a través de argumentos como el de la causa no causada. 5. Éticamente creía que hay una ley eterna que se nos da como ley natural y que puede ser comprendida racionalmente, pero que requiere de los buenos hábitos para que pueda ser operada. El periodo final de la filosofía medieval es la llamada decadencia de la escolástica de la que quisiera rescatar autores tan relevantes como Roger Bacon, quien agregaba al pensamiento escolástico la importancia de la experiencia sensorial; Duns Escoto quien se oponía a Tomás de Aquino y decía que Dios no puede ser conocido por vías racionales; Johan Ekhart, Guillermo de Ockham y Pedro Abelardo sobre el cual haremos próximamente una consulta.

... **“Qué miedo produce un habla que afirma siempre y nunca vacila”** (C. Vásquez)